

Darío Castillejos. Discurso Premio Nacional de Periodismo 2015

Muchas gracias, nosotros los caricaturistas deformamos la realidad en nuestro trabajo cotidiano, usamos la exageración para llevar la realidad casi hasta la ficción, con el fin de transmitir el mensaje de los que no tienen voz a quienes no quieren oír.

Pero la verdad es que hoy la ficción se ha vuelto realidad y la realidad se ha vuelto ficción, una ficción que duele, una ficción trágica que ni siquiera la caricatura alcanza a retratar de cuerpo completo; el humor negro parece hoy una visión optimista.

Recuerdo que hace unas semanas leí el caso de una mujer que en Tlacomulco, Jalisco de nombre Sol, decidió terminar con su vida y con las de sus hijos abriendo las llaves del gas y los vecinos contaban que esta mujer enfrentaba una situación muy precaria ganaba 800 pesos a la semana -lo cual, quizá para el gobernador del Banco de México sea una fortuna pues ha dicho que con 320 pesos a la semana se puede vivir de manera holgada-; decía en la carta que dejó que la vida es insostenible cuando la pobreza es tan fuerte que asfixia. Recordé entonces un cartón - que vi cuando era niño- del gran Joaquín Lavado Quino donde un hombre soñaba tanto que era aplastado por sus sueños, hoy esta realidad-ficción ha crecido tanto y sigue creciendo tanto que se vuelve asfixiante, que sofoca y que llega a aplastar incluso los sueños de muchos, pero aquí estamos nosotros los periodistas, aquí estamos los caricaturistas con la pluma bien afilada para dar el pinchazo de desinflar al mito y que nos despierte y nos permita respirar un aire mejor .

Yo quiero dar gracias primeramente a Dios por esta bendición y quiero dedicar este premio a mi familia, a mi esposa y a mi nena que me acompañan hoy, y agradecer también al Consejo Ciudadano, a las universidades que integran al Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo.

Muchas gracias.